

III. Viznar

En Viznar fue. Lo mataron
por la espalda, de dos tiros...
¡Él, que llenaba de rosas
el aire de los caminos
y que alumbraba a Granada
con un ciprés encendido!

Lo obligaron a cavar
su tumba, con otros cinco.
-Tú, vete –dijo el verdugo-.
Él echó a andar, despacito...
Y estalló en la madrugada
sobre su nuca de niño.

Alcanzó a andar cuatro pasos
y cayó sobre un gemido;
el alba, despavorida,
llenó los montes de frío.

El cielo lo vio caer de bruces frente al olivo
En vano sus tristes gajos
quisieron prestarle alivio,
o darle una cruz siquiera,
para que hallaran el sitio...

-¡Nadie podrá saber nunca
dónde duerme Federico!
-¡Es toda España su tumba
y el matador, maldecido...!

-¡Cállate, pueden oírte,
que hasta el pensarlo es delito,
quien lo mató ya se sabe,
mas nadie puede decirlo...!

¡La noche cubrió de luto
los campos de Federico!